

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 101

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por *L. A. Prévost-Paradol*, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días, por Luis D. Desteffanis (Continuacion) — CLUB UNIVERSITARIO — CRÓNICA CIENTIFICA, por Leismosado — LAS VERDADES DEL RACIONALISMO MONTEVIDEANO, por R. P. y D. — LA CIVILIZACION AMERICANA, segunda conferencia, *El descubrimiento y la conquista*, por Eduardo Acevedo y Diaz — SECCION POETICA: *Meditacion*, por José B. Miranda — *A Emma*, por Mir — HOJAS SUELTAS.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

L. A. PRÉVOST-PARADOL

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DIAS

POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuacion)

IX

Los Persas

Al paso que se estendia de ese lado hasta el mar y amenazaba salvarlo, la conquista persa amenazaba á Babilonia. La gran ciudad caldea, sorprendida en medio de una fiesta, se volvió una de las capitales del imperio de los Persas. Aquí pierde la historia las huellas de Ciro; la tradicion nos lo muestra muriendo allende el Araxis, en una espedicion contra los Masazetas. (6) Sea que se adopte, con Herodoto, esa tradicion, ó que se lo haga perecer á orillas del Oxus en una guerra contra los Derbices (7), lo que parece cierto es, que el conquistador desapareció en una espedicion lejana; pero su muerte

no podía detener los progresos de la invasión persa, cuyo curso natural arrastrábala hácia el Egipto, el antiguo aliado del rey de Lidia. (8)

Psamenito gobernaba entonces el Egipto. Desde largo tiempo, los mercenarios griegos eran la única fuerza militar del país. Uno de esos griegos vino á ofrecer á Cambises, primogénito de Ciro, los medios de invadir el Egipto por la Siria. Los socorros de los Arabes habilitaron el ejército Persa á pasar felizmente el desierto, y Psamenito fué vencido en la boca peludiana del Nilo. Memfis fué tomada despues de un largo sitio y los Persas fueron dueños de todo el país. Caido en poder de una potencia militar, el Egipto debía volverse el centro de nuevas conquistas. Los antiguos invasores del valle del Nilo fueron á su turno amenazados por un ejército persa que, bajo la conducta de Cambises, se dirigia hacia la Etiopia. El hambre y la seca hicieron retroceder á Tebas el conquistador desalentado. Al mismo tiempo otro ejército persa, enviado contra los Amones (9) pereció totalmente en los arenales. Por último la marina fenicia, al servicio de los Persas, se rehusó ir á atacar á Cartago, fundada por Tiro. Tantos obstáculos indicaban suficientemente que la conquista persa habia alcanzado su término y que los límites del Imperio estaban marcados.

Pero esos obstáculos exasperaban á Cambises. Quiso acabar violentamente con las antiguas instituciones del Egipto, con su religion inmutable. Mató con su propia mano al dios Apis, deshonoró con castigos serviles á los sacerdotes egipcios y vedó al pueblo las ceremonias del culto. Fué en medio de esa lucha que vino á sorprenderlo la nueva de la revolucion imprevista que devolvió por un instante el poder á los Medos. Un mago, llamado Esmendis (11) se habia hecho pasar por hijo de Ciro y se habia apoderado del mando. Cambises marchaba contra el falso Esmendis, cuando murió por un accidente * (una herida ocasionada cayéndose del caballo) * en Siria. La aristocracia persa iba á castigar por si misma esa usurpacion pasajera.

« Os recomiendo á vosotros todos » habia dicho Cambises muribundo « y particularmente á los nobles aquemenides de no tolerar que el imperio vuelva á manos de los Medos. » Dario, gobernador de Susa, se puso á la cabeza de la insurreccion que derribó al mago y puso

nuevamente los Medos bajo la dominacion de los Persas. Esa victoria, que aseguraba la obra de Ciro, fué seguida de una matauza. Un gran número de magos fueron asesinados y una fiesta anual, la Magofonia, conservó el recuerdo de la tentativa frustrada y de su sangrienta represion.

Dario, elegido rey de los Persas, vió al imperio fundado por Ciro amenazado de desmembramiento. Babilonia, rebelada, fué reocupada despues de un sitio trabajoso y gracias al sacrificio inaudito de Zopiro (12). Orétes, gobernador de Lidia, y de Soria, inquietaba al nuevo rey, y fué asesinado por su órden. Son los únicos hechos recordados por Herodoto: pero una inscripcion recientemente descifrada en el Kurdistan menciona con detalles las rebeliones de casi todas las provincias que formaban el imperio de los Persas y las reiteradas victorias de Dario. Parece cierto que la integridad del imperio no fué mantenida entonces sino con la mas firme é incaosable actividad *(y de mas escesimo rigor.)*

Una vez afirmado, el rey de los persas volvió á sus proyectos de conquista y pensó evitar para siempre al Asia el peligro de las invasiones de los Escistas, que tantas veces habíanla atravesado. Preparóse una inmensa expedicion contra esos pueblos errantes, que no tenian mas que conservar sus costumbres para cansar y arruinar á los conquistadores. Los curiosos detalles que Herodoto nos ha dejado acerca de las costumbres de los Escitas nos muestran la analogía mas sorprendente entre esas hordas bárbaras y las que, siglos mas tarde, inundaron á la Europa occidental. Siempre á caballo, siempre en guerra unos contra otros, siempre paradas á incursiones rápidas entre los pueblos civilizados, los Escitas llevaban al exceso el gusto de la sangre y el menos precio de la vida humana. Adoraban á una espada clavada en una pila de madera y la inmolaban sus cautivos. Inmensos sacrificios humanos honraban los funerales de sus reyes. Los sepulcros de sus gefes estaban rodeados de los cadáveres de sus servidores estrangulados y empalados, junto con sus caballos, sobre estacas clavadas en el suelo. El cráneo del enemigo vencido trocábase en una copa y la piel humana era empleada para toda clase de usos: — colgaba de la brida del caballo, cubría los carcases, servia de silla á los ginetes. Figúrese lo que debia ser para las ricas pro-

vincias del Asia la invasion de hombres semejantes, y se concebirá porque Darío quiso hacer imposible su regreso.

Se internó, pues, con 700 mil hombres en estepas inmensas donde el enemigo, huyendo delante de él, quitaba al ejército persa la esperanza de vencer y los medios de vivir. -

Dario habia dejado tras sí, al cuidado de los Jonios, el puente de botes sobre el cual pasó el Danubio; un juramento los obligaba á protegerlo durante sesenta dias contra las tentativas de los Escitas. Estos no dejaron de venir á persuadir á los aliados de Dario de romper el puente y asegurar por medio de la destruccion completa del ejército persa la libertad de la Jonia. Milciades, el ateniense, queria seguir ese consejo; pero Histieo de Mileto recordó á los gefes que ellos no eran señores en sus ciudades sino por el apoyo de los Persas, y que desplomándose la dominacion persa, los dejaria á la merced del partido democrático. Esa curiosa discusion que nos ha sido conservada por Herodoto, nos muestra que los Persas habian adherido hábilmente á su suerte los gefes de la Jonia y al propio tiempo que las colonias griegas, conservando lejos de su metrópoli el genio nacional, se inclinaban á la democracia.

Dario repasó el Danubio con su ejército diezmado, y embarcándose á Sestos, dejó 80 mil hombres en Tracia. Las ciudades despóticas fueron sometidas por los lugartenientes de Dario, y la conquista persa se preparó así un pasage para el dia en que tentaria estenderse, con la sumision de la Europa, sobre el mundo antiguo.

Pero como para alcanzar, antes de esa lucha suprema, su mayor desarrollo y su mas alto punto de esplendor, el imperio de los persas se aumentó todavia con la guerra al Norte del Africa y al Sud del Asia. El gobernador del Egipto intervino en los disturbios de la Cirenaica y puso sitio á Barce. La ciudad fué tomada por traicion y los habitantes, trasplantados en la Bastriana, recibieron terrenos y fundaron una nueva ciudad. La India, fué previamente reconocida por medio de una expedicion marítima dirigida por un geógrafo griego * (Escilax) *, y en seguida abierta en parte por las armas y sometida á un tributo.

Así todo se preparaba para la gran guerra cuyo primer acto iba á ser la rebelion de la Jonia, y que debia interrumpir de una manera

tan imprevista el curso de la conquista persa. Gran guerra en verdad, á pesar de la reducida estension de su teatro y del número pequeño de una de las dos partes, porque una fuerza material inmensa fué vencida allí por vez primera por la disciplina, la devocion al deber y á la ley, el amor de la patria y de la libertad, el conjunto en una palabra de ideas y de virtudes desconocidas hasta entonces en el mundo.

Pero antes de emprender la narracion de esa lucha heroica, cuyo interés es eterno, y que parece haberse acabado ayer, veamos cuales eran en esa época el gobierno de los persas, sus leyes, su religion y sus costumbres ; cuál era en fin la civilizacion, vieja ya, que iba á tentar de imponerse á la Europa.

(Continuará).

Club Universitario

A medida que los pueblos adelantan, aumentan tambien sus necesidades. Cuando se manifiestan las del espíritu, es síntoma seguro que la sociedad se percibe de que existen gérmenes en su seno propios para iniciar nuevas formas de vida para el pueblo que aparta cansada la vista de la tarea material de la vida, para dirigirla á otro orden de espectáculos donde posarla como transicion de descanso, recreacion y cultura.

Así nos esplicamos nosotros la causa y origen de la asociacion literaria denominada «Club Universitario». Una juventud dotada de natural y precoz talento ha sentido y ha comprendido su fuerza; ha encontrado en su espíritu esa exhuberancia de sávia vivificadora, que, sujeta á la simplísima ley de la naturaleza, tendia á un centro comun, á la convergencia, á un foco donde reflejar y esparcir el calor y la vida de las ideas que bullian en su mente y del sentimiento que abunda en su corazon no marchitado aun por el hálito candente del desengaño.

Se ha reconcentrado y unido para realizar ese bello ideal que es la vida de las almas jóvenes, la aspiracion del aromático ambiente que adormece en meciente nube la esperanza de todas las juventudes, porque los nubarrones de la tempestad no coronan todavia los hori-

zontes de la edad que toda se condensa en amor y en esperanza. En esa época de la florecencia de la vida, solo hay, es cierto, aromas, expansion, deseos, sentimiento é imaginacion.

Pero hay tambien grandes peligros, trascendentes caidas: el aguilucho inicia altísimos vuelos, pero solo el águila tiene el vigor para remontarse á las nubes.

La ciencia y la literatura halagan, seducen y arrebatan; pero no basta haber pasado el umbral de sus templos para descifrar sus oráculos vertidos en misteriosos enigmas.

Las vibraciones de su voz no siempre llegan puras al alma, las armonías de su música seductora no siempre espresan el noble sentimiento en que van á confundirse vuestras simpatias. Por eso se esterilizan y amenguan algunas veces los puros y generosos arranques de vuestro anhelo, por eso se extravía el innato amor á la verdad que es la mas alta prerogativa de la belleza.

Luego si os proponéis formar una literatura contraéis un gravísimo empeño al que debéis ser fieles, escrupulosamente fieles: si esta literatura ha de tener un carácter, un sello nacional, debéis inspiraros en las opiniones, en los sentimientos, en los principios que han producido los venerandos monumentos la gloria y el legítimo orgullo de la humanidad.

Buscad el origen, las causas de cuanto engrandece el espíritu humano, de cuanto mas quieren los pueblos, de esas conquistas que dignifican al hombre, y vuestra literatura tendrá una base inconmovible, un espíritu armónico, civilizador, duradero: separaos de ese camino, trazaos otras líneas, bosquejad otros planes, y cuanto concibais será derrumbado por vosotros mismos cuando hayais entrado en la época donde las ilusiones van desvaneciéndose una en pos de otra.

La literatura no puede ni debe hallarse en contradiccion con los principios civilizadores y estos se hallan en *el cristianismo*: si por desgracia os empeñarais en desconocerlo, en negar ese su esencial atributo, él os responderia, como dice cierto escrito: *devolvedme lo que os he dado*, y veremos que os queda.

Crónica Científica

Efectos de una atmósfera viciada.— Los estudios hechos en Francia y Estados Unidos sobre el resultado de encontrarse en una atmósfera enrarecida, ó absorber los gérmenes que contiene la atmósfera, ó la insalubridad del aire, han dado resultados satisfactorios.

Ultimamente en Francia dos físicos estudiaron la atmósfera á una elevacion de 7,000 á 7,500 metros, dando por resultado, el que, á los 4,000 métrós, principiaban á sentir un malestar que iba en aumento segun se iban elevando, hasta el punto de faltarles la fuerza, y habiendo descargado una pistola no se oía el estampido aun muy cerca del oído.

Hallándose á una altura de 8,000 métrós se hallaban rodeados de una oscuridad que iba en aumento; el frío se hallaba segun marcaba el termómetro á 10 ó 15 grados bajo cero.

Los hechos nos dan una idea mas acabada del efecto de la falta de aire puesto que cuando se dejan ramos de flores ó un brasero donde recién principie á desarrollarse la combustion en una pieza cerrada, proviene una asfisia que á veces ocasiona la muerte si no es atacada con tiempo.

Los lugares húmedos que están propensos á desarrollar fermentaciones, son los gérmenes, puede decirse, de toda clase de epidemias y pestes.

Los descubrimientos hechos ahora por el microscopio son inmensos: la atmósfera, no siendo renovada por las corrientes de aire son malísimas, no solamente para la salud sino para los seres orgánicos, pues están propensos á desarrollar fermentaciones.

Las aguas estancadas, la retencion de animales de toda especie en comunicacion con las gentes son muy peligrosas, por los miasmas que pueden desarrollarse en las noches.

El aire, ese principal agente de ese gran laboratorio químico y físico que combina los cuerpos y los arroja hácia la tierra; es el principio de todo lo material y penetra á lo mas recóndito del Universo, fué uno de los que miraban los antiguos como el elemento de todos los demas, y que no fué conocida su composicion hasta que Lavoisier la dió á conocer en el año 1774; siendo azogue 79 y oxígeno 21.

El agua es producida por el hidrógeno naciente, los óxidos metálicos, el amoniaco, el ácido nítrico, las piedras preciosas y todas las trasformaciones debidas á este agente poderoso:

Puede hacerse un cálculo de la presión que ejerce la atmósfera sobre la tierra; una columna de aire hace equilibrio con una columna de agua de 32 piés ó una de mercurio de 28 pulgadas, el pié cúbico de agua pesa 64 libras, multiplicando 64 por 32 se obtiene 2,048 para el de una columna de agua de 38 piés cuadrados. Multiplicando la superficie de la tierra valuada en 5,547.800,000,000 piés cuadrados por 2,048 se saca por producto, 11.361,894.400,000,000, valor aproximativo del peso conque el aire comprime á todos los cuerpos.

Los fenómenos eléctricos y metereológicos son debidos á la presencia del aire.

Aerólitos caidos antes de la era cistiana;—sigue año 90 á 89. Dos piedras grandes cayeron en Jony, en la China, cuyo ruido se oyó á cincuenta leguas de distancia de Guinces.

56 ú 82 Caída de hierro esponjoso en Lucania.

46 Piedras que cayeron en Acilla-Casar.

38 Seis piedras cayeron en Leany de la China Des Guinecy.

22 Ocho piedras caidas en la China, Des Guines.

12 Una piedra cayó en Ten-Konan id.

9 Dos piedras cayeron en la China id.

6 Dieciseis piedras cayeron en Nin y Tlem id.

Cálculo para hallar la edad de la Luna;—princiase por hacer una columna de números desde uno hasta diez y nueve, y en otra se principia á poner á la derecha en el uno cero á la del dos once, se le duplica, que un veinte y dos, que se le pone á la derecha del tres, al veinte y dos se le suma once que forman treinta y tres restando toda cantidad que pase de treinta por treinta y lo que sobra se le pone al cuatro que es tres y así sucesivamente, ejemplo:

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13 etc.

0. 11. 22. 3. 14. 25. 6. 17. 28. 9. 20. 1. 12 etc.

Hecho esto se quiere saber el número de dias que tiene la Luna ejemplo:

Al año se le agrega una unidad y se divide por diecinueve, la

fraccion de quebrado que queda, el numerador se busca en la columna de los números y se ve á la derecha el número que corresponde, á este número se le agregan los meses que hay principiando á contar por Marzo, y el número de dias que han pasado del mes y si pasa de 30 la suma se resta por 30 y la que queda es la edad de la luna.

Por ejemplo: si el año 1873 agregándole uno son 1874 que se divide por 19 queda 98 $\frac{14}{19}$; se toma el doce y se va á la columna y se ve á la derecha, que le corresponde 1. A este uno se le agrega los meses que van de Marzo á Mayo que son dos meses y uno son 3, á este se le agregan los dias que van desde el primero de Mayo á cualquier dia es el 30; son treinta dias, á este se le agregan los 3 que son treinta y tres, como pasa de treinta se le resta por treinta y sobran 3 que son los dias que tiene la Luna.

Leismosann.

Las verdades del racionalismo montevideano

Hace ya algunos dias que en las columnas de *El Siglo* hemos leído un artículo del Dr. D. Bonifacio Martinez, en el que, con ocasion de un proyecto de ley de instruccion pública del Representante Sr. Vedia, avanza algunas apreciaciones sobre el racionalismo. A este punto vamos á consagrar algunas líneas, pero antes transcribiremos algunos párrafos de ese artículo.

Dice el Dr. Martinez.

«Es preciso tener el valor de hacer su profesion de fé el que se consagra con mas ó menos inteligencia ó ardor á la propagacion de la verdad y al cultivo de los nobles sentimientos.

«Yo creo que la libertad de cultos se armoniza con el cristianismo, como creo que el cristianismo no está divorciado con los principios mas puros de moral y por eso soy cristiano, aunque eso me enagene la simpatía de la moda.

«El racionalismo será un conjunto de verdades morales, pero no es una religion; satisfará la razon, pero los pueblos necesitan creer, pero como se ha dicho muy bien, el escepticismo es el suicidio del

alma y el racionalismo, inaccesible al que no tiene profundos conocimientos de la filosofía, sería la disolución social.»

Es verdad lo que dice el Dr. Martínez. Se necesita tener valor, pero mucho valor, para meterse á formular dogmas, se entiende, dogmas . . . absurdos. Este calificativo no lo ha aplicado el Dr. Martínez á la profesion de fé á que se refiere; pero lo aplicaremos nosotros aunque se nos echen encima todos los sectarios de la *buenanueva* ó moda y á su debido tiempo diremos por qué.

Dice el Dr. Martínez que «el racionalismo es un conjunto de verdades morales,» y en esto padece un error, hijo de su carácter dulce; porque no es cierto que el racionalismo sea un conjunto de verdades.

En nuestro concepto, por racionalismo entendemos todos los sistemas filosóficos, producto de individuos que en la region de las ideas han roto por entero todas las trabas impuestas violentamente á la razon por el fanatismo, viniendo á constituir lo que llamamos libre-pensadores.

Partiendo de este punto y viniendo al asunto que afecta á la conciencia, se presentan tres grandes escuelas en el campo libre-pensador: el deísmo, el panteísmo y el materialismo, de las cuales, graduándolas con criterio sensato, la primera es hija bastante espúrea de la razon humana, la segunda un poco menos, y la tercera hija legítima.

Estos tres grandes grupos son lo que llamamos *racionalismo*.

Pero se ha dado en llamar racionalismo al deísmo, no por que el deísmo sea un verdadero racionalismo en la esfera religiosa, sino porque el deísmo es una segregacion de determinadas religiones positivas, y solo por el hecho de combatir los dogmas de esas religiones y no por las cuestiones suscitadas fuera de ellas, es que se ha dado en llamar racionalismo.

En cuanto al escepticismo no se le puede reconocer como sistema, aunque se diga lo contrario, y no debe contarse en el número de las escuelas libre-pensadoras, por cuanto no toma parte activa en la discusión de los problemas, como el deísmo, panteísmo y materialismo, pues su punto de mira, por decirlo así, es la duda, campo neutral entre todos los sistemas filosóficos.

Pero ya vemos que por explicar lo que se debe entender por racionalismo, nos hemos apartado del punto principal que motiva este artículo, aunque, á decir verdad, no deja para el objeto de tener importancia la esplicacion.

Hemos dicho ser un error del Dr. Martinez la afirmacion de que « el racionalismo es un conjunto de verdades morales, » y lo hemos dicho por que el racionalismo á que se refiere el ilustrado Dr. Martinez es el deismo montevideano.

Si por verdades morales entiende los dogmas de la *Profesion de fé racionalista* montevideana, esas verdades morales son falsas, absurdas, y, por consecuencia, no solo no « satisfacen á la razon » pura, sino que esta las rechaza y relega á execracion.

Ha dicho verdad el Dr. Martinez al afirmar que el racionalismo (montevideano) no es una religion. No lo es en cuanto en la esfera religiosa admite la discusion de la existencia de Dios, y un sistema filosófico que néciamente pretende ser autoridad y *sostén* de la religion, admitiendo, como no puede dejar de admitir, so pena de pasar por intolerante, la discusion de la existencia de Dios, confiesa paladinamente que aun no está bien seguro de lo que cree, lo que viene á ser un tremebundo disparate. . . . religioso.

Ciertamente. « El racionalismo (montevideano), inaccesible al que no tiene profundos conocimientos filosóficos, seria la disolucion social », y no solo, agregaremos, se estenderia esa disolucion á las medianías sino á las superiores inteligencias, de las cuales no tenemos prueba fundada de que no se dejarian arrastrar de la corriente disoluta.

Y por algo se empieza.

¿Qué resultados buenos ha traído la declaracion de la *nueva moda*? El escepticismo en la mayoría de los oyentes de las disertaciones filosóficas; en unos pocos el *entusiasmo del momento*, de ese entusiasmo tan en *moda* en la generalidad de la raza latina.

Y esto era lógico.

Nacida la *moda nueva* de la rivalidad de escuela en medio del estrépito de la lucha entre el Evangelio y la Razon. . . . de pié de banco, no podia dudarse que debia dar resultados tan negativos.

Ahora citemos algunas de las *verdades morales* de la *Profesion de fé*.

La razon humana es el *único medio de comunicacion con Dios.* (Párrafo. 1.º del 2.º dogma.

La razon humana *descubre á Dios.* (Id. id.)

El espíritu humano *es potente para conocer* **POR SI SOLO y CON SUS PROPIAS FUERZAS TODO lo que se refiere A SÍ, Á DIOS y AL UNIVERSO.** (Párrafo 2.º del 2.º dogma.)

Hasta ahora solo las religiones positivas persistian en sostener que algunos de sus individuos se ponian en comunicacion con Dios. Los mahometanos dicen en el Alcoran que Mahoma estaba en comunicacion con Dios por medio de un enviado y el catolicismo en las biografías de sus santos dice que la Divinidad se les habia manifestado de varias maneras. Era ahora menester modificar dichas *comunicaciones*, por las exigencias del progreso, y se modificaron en efecto. Se dijo : « Todo eso que se dice de revelaciones ha sido la imaginacion ó la locura mística. Es falso. Modifíquese. Sea la razon la que hable con la Divinidad, haciéndola estensiva á todos los seres ; con esto no habrá quien se queje ni quien critique. » Se decretó, pues, que todo ser está en comunicacion con Dios, y esto en términos mas precisos y terminantes, lo cual no dá lugar á torcidas interpretaciones.

Ahora bien. No es posible que un espíritu hable con otro espíritu sin movimientos exteriores y sin que este espíritu se revista de una forma con un organismo adecuado á esa forma, porque el espíritu del hombre sin los movimientos del cuerpo no puede hablar, ni con otro hombre por mas cercano que se halle. Puede hablar consigo mismo, pero nada mas.

¿Qué es el espíritu de Dios? No nos lo han revelado los que se creen en comunicacion con la Divinidad.

¿Qué estension ocupa ese espíritu y bajo qué forma? No ocupa estension, dirán, ni puede tener forma. Entonces científicamente está probado que lo que no ocupa lugar y lo que no tiene forma es: nada. Si es nada, es falsa la afirmacion.

Filosóficamente, dado por sentado que el espíritu existe, ¿cómo es posible admitir que estando en comunicacion con Dios y atribuyéndole á ese Dios todo el bien, toda la verdad, todo el amor y toda la belleza y demas santos atributos, no le indique ó descubra al hombre toda la verdad y toda la belleza?

No es posible que estando en comunicacion un espíritu con otro espíritu dejen de revelarse mutuamente. Ni del mismo modo, que para el efecto deje de haber *movimiento*. Y para que haya *movimiento* es menester que haya *forma*. No puede existir lo uno sin lo otro. Luego si se admite que el espíritu no tiene forma no puede haber movimiento y por consiguiente *comunicacion*.

Está probado, pues, que es falsa la afirmacion de los racionalistas.

Vamos á tratar ahora del *descubrimiento de Dios*.

Permítasenos antes hacer algunas advertencias.

La *Profesion de fé racionalista*, no es una de esas obras escritas para entretenimiento, como las novelas y otras obras literarias donde se espresa de un modo y se interpreta de otro, no. Es un código sagrado lleno de verdades, mas sagrado que todos los códigos políticos, puesto que es el código de la conciencia, y además formulado en pocas palabras. Es la esencia de la verdad para sus profesantes.

Ahora bien, en ese código se dice que la *razon humana descubre á Dios*. Aquí el nombre de Dios, no es meramente un nombre sino un ser á quien se llama espíritu. Algunos filósofos han pretendido que Dios es la verdad, entre ellos Cousin. Este ha sido uno de los medios que se ha escojitado para esplicarse el ser Dios. Y, en efecto, el medio ha sido ingenioso en cuanto al atributo de la verdad con que so debe adornar la personalidad santa de Dios, en absoluto.

Hay un principio de los dialécticos que dice: « Lo que prueba demasiado nada prueba. »—Si los que sostienen que la verdad es Dios lo prueban, entónces tienen tambien que probar que los ateos creen en Dios, pues es imposible negar que los ateos creen en la verdad. No pudiendo probar que los ateos creen en Dios, no pueden tampoco probar que la verdad sea Dios.—La verdad no es Dios, porque la verdad no es un espíritu. Es pura y simplemente una demostracion abstracta, evidente, inconsciente.

Pero no hemos querido pensar que los racionalistas hayan querido dar el sentido enunciado á las palabras *descubre á Dios*, pues no hemos querido hacerles la ofensa de creerles adictos á la doctrina panteísta de Cousin.

Ahora bien. ¿Cómo es posible creer que la *razon humana descubre á Dios*? Y si lo descubre, ¿en qué punto del infinito mora? ¿Es

que han querido decir que en el hecho de existir el Universo se manifiesta la existencia de Dios, como autor y organizador? No. Porque probado está que hay contradicciones en la Naturaleza. Y dando á Dios por atributo la suprema perfeccion, no puede reconocérsele como organizador del Universo.

No es pues en este sentido que la razon humana debe descubrir á Dios.

¿Qué es entonces *descubrir á Dios*? Descubrir lo que no se vé : lo absurdo.

La otra *verdad moral* es : que *el espíritu humano es potente para conocer por sí solo y con sus propias fuerzas todo lo que se refiere á sí, á Dios y á la naturaleza.*

¡ Todo lo que se refiere al hombre ! ; *Todo lo que se refiere á Dios !*
¡ *Todo lo que se refiere á la naturaleza !*

Es imposible que hubieran estado en su sano juicio cuando escribieron semejantes cosas, que no merecen otro nombre mejor, los que las aceptan como verdades.

Resolver todas las cosas referentes á Dios, al hombre y á la naturaleza, es cosa de poca monta. Para el efecto, es menester que el espíritu humano esté incomunicado con Dios, pues le bastará sus *propias fuerzas.*

Indudablemente el espíritu del inmortal Barnetche se puso en comunicacion con los racionalistas montevideanos.

Pero ello debe ser cierto, aunque tambien dudable.

Saberlo *todo* : hé ahí la verdad.

Apostaríamos cualquier cosa á que los racionalistas nos prueban que saben el camino que toma el espíritu al salir del cuerpo, hecho cadáver , y por qué parte del cuerpo sale.

Resúmen : el absurdo se destruye por sí mismo; basta enunciarlo.

Los que duden de que la *profesion de fé racionalista* contenga disparates, le recomendamos que la lean y que mediten. Nosotros hemos encontrado barbaridades de á puño. Y si nó consúltese el primer dogma, el que habla de la libertad, el del *Santísimo y Superior Tribunal de Justicia de Dios*, el del Deber, el cual además de estar en contradiccion consigo mismo, lo está con las leyes universales ; y, en fin, desde el primero al último es un baturrillo de contradicciones,

todo considerado *bajo el punto de vista de los principios filosóficos de la escuela racionalista montevideana.*

Para concluir, diremos que en cuanto nos hemos referido á Dios en este artículo, no, tiene nada que ver con el Dios de los cristianos, porque el Dios de los cristianos no es discutible. Y nadie estrañe esta distincion; la han hecho ántes que nosotros los mismos deistas en una *contra-pastoral*, publicada en esta capital

El Dios de los cristianos tuvo mas cariño del mundo que el de los deistas; por eso se reveló. No así el de los deistas que ha estado y estará en perpétua discusion. El primero mantiene el órden moral, el segundo la disolucion de todo vínculo santo en los que no lo comprenden.

El primero es un ser vedadero é indiscutible, porque es el nuestro, el segundo imaginario y que bien puede ser la mismar azon humana, segun el filósofo aleman Hegel.

R. P. y B.

LA CIVILIZACION AMERICANA

SEGUNDA CONFERENCIA

EL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA

SUMARIO—Objeto de esta Conferencia—Hechos de que se compone la *Civilizacion*—Descubrimiento del Nuevo-Mundo—Esclarecimiento de ciertos actos de los Reyes Católicos—Antagonismos y rivalidades nacionales—Cristóbal Colon y sus arbitrariedades—Carácter de los aventureros de la Conquista—Justicia de algunas acusaciones graves dirigidas por los escritores contemporaneos á los dominadores—Pizarro y Cortés—Sumision de las razas—La propaganda religiosa, su rápida influencia y sus resultados funestos—Protestas severas del libre—Examen—Juicio de Leibnitz—Consideracion final antes de entrar al estudio de los orígenes históricos.

I

En el curso de la anterior Conferencia nuestra atencion se detuvo en el análisis ligero de las mas reconocidas autoridades en materia de historia americana antigua, y dejamos para mas tarde el de aquellas que concretaron sus esfuerzos á la investigacion prolija de las

tradiciones de los Incas, sin incluir en sus narraciones lo que se apartára de la esfera local en que esas tradiciones se consumaron. No es nuestro ánimo en manera alguna, aspirar á una general reseña de todos los que escribieron con mas ó menos rectitud sobre civilizacion americana, ni tampoco dar el mérito que no tiene, á un pálido bosquejo de cronistas é historiadores; nuestro objeto no ha sido otro, como ya lo indicamos, que el de designar las fuentes mas puras de historia, sin recordar en nuestro rápido diseño el sin número de *comentadores* cuyos juicios acertados se refundieron en las obras bien organizadas, y cuyas erróneas aserciones fueron ya victoriosamente combatidas.

Debiendo empezar nuestro estudio desde los principios históricos, justo era, señores, que recordáramos los inapreciables textos y documentos donde se engendraran nuestras primeras inspiraciones, sin citar los modernos que solo las han desarrollado, Acosta y Garcilaso de la Vega (1) se cuentan entre aquellos, y á la par de estos dos afamados cronistas, enumeraremos en adelante otros de no ménos importancia, así que lo exija la sucesion de los acontecimientos, sin conceder entera credulidad á muchos de los periodos históricos que comentan ligeramente apesar de sus orígenes dudosos.

El objeto, pues, de esta conferencia, es la apreciacion razonada del descubrimiento y de la conquista, conforme á los datos mas verídicos y á las opiniones mas imparciales. Nuestra norma será el dar unidad y cohesion á las modestas proporciones de estas conferencias teniendo siempre á hacer resaltar los progresos especiales de los pueblos indígenas, hácia un hecho difícil, complejo y necesario: la *civilizacion*.

II.

El título que hemos dado á estas humildes disertaciones, confiando en la veracidad histórica y en el testimonio de los hombres, no es impropio, inadecuado ó contrario al actual espíritu de la ciencia. Sabemos que hoy ella tiene una mision mas grande y fecunda que la que tuvo en el pasado, y que desterrando las áridas ilusiones anali-

(1) José de Acosta—*Historia Natural y Moral de las Indias*.

Garcilaso de la Vega—*Historia de las Guerras Civiles de los Españoles en las Indias*.

ticas, como las férreas fórmulas de la estéril crónica, aspira á interpretar los sucesos humanos conforme á la ley suprema, llamada á presidir la marcha ascendente de las generaciones en la adquisicion del ideal.

La *Civilizacion*, fin de los desarrollos, centro de los adelantos y de los perfeccionamientos, puede ser descrita é historiada, por decirlo así; y para conseguir el grado cierto de civilizacion á que alcanzaron las sociedades primitivas, es necesario conocer y reunir sus elementos de cultura, su política, su religion, su industria, en una palabra, las ocultas conquistas morales que lentamente obtuvieron en el trascurso de los tiempos, y que por su carácter distintivo, sus tendencias reciprocas y unidad de accion convergieran al hecho simultáneo y colectivo de *civilizacion*. Como se vé, esta palabra encierra un sentido profundo. No significa solo el desenvolvimiento progresivo del estado social, sino tambien, el desarrollo interno, moral del individuo en sus relaciones con el órden general. A mas ampliacion, citaré algunas frases de un ilustre escritor doctrinario, que corroboran lo anterior:—«Además del desenvolvimiento de la vida social, otro se ha manifestado con brillo: el desenvolvimiento de la vida individual, de la vida interior, el desenvolvimiento del hombre mismo, de sus facultades, de sus sentimientos, de sus ideas. Si la sociedad se encuentra allí mas imperfecta que en otra parte, la humanidad aparece con mas grandeza y poder. Quedan muchas conquistas sociales que hacer; pero se han realizado inmensas conquistas intelectuales y morales; muchos bienes y derechos faltan á multitud de hombres; pero multitud de grandes hombres brillan á los ojos del mundo. Las letras, las ciencias, las artes despliegan todo su esplendor. Do quiera que el género humano vea resplandecer esas grandes imágenes, esas imágenes glorificadas de la naturaleza humana, do quiera que él vea crecer ese tesoro de goces sublimes, reconoce y nombra á la *civilizacion* (1).

En alguna de nuestras ligeras y mal pulidas producciones históricas, escritas y publicadas sin correccion ni reforma de estilo, hemos citado varias consideraciones filosóficas del mismo autor sobre la *ci-*

(1) Guizot. *Cours d'Histoire Moderne*, tomo 5, pág. 46.

civilizacion; al presente tocamos el punto de nuevo, en virtud de lo que dejamos convenido en la primera conferencia, al recordar los debates de la filosofía Europea sobre si merecian ó no el título de *civilizados* los imperios americanos.

A la verdad, señores, para emitir nuestros juicios, deberíamos aguardar la conclusion de nuestros ensayos en rigor; empero, la necesidad de una definicion exacta, nos ha obligado á trazar estas líneas para averiguar mas tarde la razon ó la injusticia que asistia á los eruditos al conceder ó negar cultura á las razas indígenas.

Tenemos pues, que la *civilizacion* comprende dos hechos, definidos por el historiador nombrado, de una manera clara y elocuente :— el grande hecho de la *civilizacion*, subsiste con dos condiciones, y se revela con dos síntomas : el desarrollo de la actividad social y el de la actividad individual, el progreso de la sociedad y el progreso de la humanidad. Donde la condicion exterior del hombre se estiende, se vivifica, se mejora, donde la naturaleza íntima del hombre se muestra con brillo, con grandeza ; en esas dos manifestaciones, y apesar de la profunda imperfeccion social, el género humano aplaude y proclama á la *civilizacion*. »

Y bien, señores ! ¿ Pretenderemos negar la imposibilidad de tal condicion á los países antiguos de América ? ¿ será nuestro deseo probar la existencia del hecho complejo que esplicamos, en la vida social de los indígenas ? ¿ encontrariamos nunca en los mitos, en las leyes, en las costumbres nacionales de esas razas el perfeccionamiento sucesivo que dá por resultado la *civilizacion* ? Incontestablemente, no. Apenas en la infancia del progreso, apenas irguiéndose sobre los usos tradicionales y bárbaros, apenas luciendo su vida política con pálido fulgor, esos pueblos se hallaban en situacion bien inferior con respecto á otras naciones del órbe antiguo.

Pero reflexionemos un momento, señores. El autor doctrinario cuyas ideas comentamos, parece inclinado á su vez, á negar á ciertos pueblos modernos que adolecen de males transitorios en su organizacion social ó de imperfecciones relativas en el desarrollo del individuo, la virtud de *civilizacion*, por cuanto ellos no mejoran sus condiciones primordiales y se entregan á las vias de anarquía ó retroceso. Despues de citar varios ejemplos de naciones que gozan de tran-

quilidad interior, de bienes materiales, cultivando sentimientos elevados y obedeciendo á puros dogmas religiosos, pero en las cuales una autoridad absoluta sofoca el principio de libertad, concluye su última hipótesis del modo siguiente: — « La libertad de cada individuo es muy grande, la desigualdad entre ellos es rara, ó al menos muy pasajera. Cada uno hace poco mas ó menos lo que quiera y no difiere mucho del poder de su vecino ; pero en cambio existen pocos intereses generales, pocas ideas públicas, casi ninguna sociedad, en una palabra : las facultades y la existencia de los individuos se desenvuelven y trascurren en el aislamiento, sin que ellas obren las unas sobre las otras, sin que ellas dejen huellas ; las generaciones sucesivas entregan á la sociedad en la misma situacion en que la recibieron : es el estado de las tribus salvajes ; la libertad y la igualdad existen ; y por tanto, á juicio seguro, la *civilizacion* no se encuentra allí. »

No estamos en todo conformes con estas teorías de Guizot. Si bien es cierto que la cualidad eminente de la *civilizacion* es la idea de *progreso*, subsisten sin embargo, pueblos que no avanzan, en situaciones estacionarias, por mil circunstancias diversas, pero á las cuales no se puede rigurosamente negar el título de *civilizados*. No ya la India, cuna de los progresos orientales ; la China se halla en esa situacion. ¿ Y llamaremos salvaje ó bárbara á esa nacionalidad asiática ? ¿ creeremos que sus inventos y desarrollos interiores á su estacionamiento, de nada han servido ó servirán á la *civilizacion* humana ?

Aunque desaparezca la idea de *progreso* en la vida social de un pueblo que ya ha gozado de los beneficios de la *civilizacion* y los conserva para atender á su inmovilidad presente, no puede calificarse de *bárbaro* sin violar las reglas de la lógica severa: y en este concepto, las repúblicas sud-americanas que se han despedazado durante tantos años en la mas cruel anarquía, tampoco merecen se les niegue la honrosa calificacion de *civilizadas*. Y á nuestro juicio, señores, para llevar la apreciacion general de Guizot hasta sus últimas consecuencias, la inmortal Grecia que tantas veces agonizó en brazos de la anarquía y del desórden social, el Egipto glorioso que tantas veces se entregó á las perturbaciones civiles y al retroceso, no podrian figurar en la historia de la *civilizacion*, si se ha de buscar en

la vida de Egipto y Grecia la realizacion completa de ese hecho absoluto.

Siendo la *civilizacion* el ideal á que la humanidad aspira, ningun pueblo puede aun haberlo alcanzado; y por eso el autor doctrinario hace resultar en esa palabra la idea de *progreso*, para concluir diciendo que los pueblos que *marchan* son los pueblos *civilizados*.

De manera, señores, que todas aquellas naciones que alcanzaron el cumplimiento de las mas altas fórmulas del progreso, para estacionarse luego se encuentran á retaguardia de la *civilizacion*, puesto que no viven la vida de las demás naciones. Creemos que esto ha deseado significar Guizot, respecto á paises como la India y la China, y nos conformamos á su criterio.

Ahora ¿puede aplicarse su última hipótesis á los imperios americanos? Mas adelante veremos señores, si en el seno de esas razas, *las facultades y la existencia de los individuos se desenvuelven y trascurren en el aislamiento, si ellas no obran las unas sobre las otras y desaparecen sin dejar huellas; si las generaciones sucesivas entregan á la sociedad en la misma situacion en que la recibieron, si era la vida de esas razas, el estado de las tribus salvages.*

Es este caso, la opinion de los que negaban *civilizacion* á la virgen América, habria triunfado con sus menores detalles, y pobre seria el bien que reportara la posteridad en el estudio prolijo de una historia monótona, sin gloria ni esplendor.

III

Finalizaba el siglo XV cuando las naves de Colon entregadas al azar de los mares, arribaron a las playas de un hemisferio portentoso, apenas entrevisto hasta entónces por la audaz mirada del genio. Hemisferio flamante coronado de virgenes selvas y bañado de gigantes rios, mundo brillante cuyas misteriosas fuentes de inagotable vida parecian brindar sus aguas regeneradoras á una *civilizacion* cien veces combatida, cien veces errante como el arpa del trovador en el desierto de la Edad Media! — *civilizacion* hastiada cuya diadema de perlas y brillantes, fraccionaron los feudales señores, que venia pre-surosa á buscar en los bosques del Nuevo-Mundo los laureles de la eterna esperanza con que ceñir sus sienas de reina destronada!

Tan fausto acontecimiento fue una revolucion para el espíritu humano, pues nuevos y sorprendentes sucesos vinieron á reemplazar la monótona marcha de los viejos siglos, y presentaron á la actividad intelectual fecundos problemas á resolver, en casi todos los ramos de la ciencia. Habíase considerado la existencia del Nuevo-Mundo como un sueño de poeta: Cristóbal Colon de corte en corte suplía auxilios para una expedicion al Occidente, y doquiera encontraba resistencias su magno proyecto. No decayó por esto el ánimo del sublime aventurero. Una secreta y poderosa intuicion lo impulsaba hácia adelante: parecia que hubiera columbrado horizontes desconocidos do derramára espléndida su dones la civilizacion humana, mas tarde, deseosa de alejarse del ruinoso teatro de sus hazañas para respirar las auras de la libertad salvage y purificarse en los edenes inviolados.

Gobernaban Isabel y Fernando la España, prepotente ya con la toma de Granada, cuando debido á la generosa proteccion de esos monarcas, el descubrimiento de América se habia casi por completo consumado. El ilustre genovés realizó sus sueños, sobrepujando todavia los desmedidos alcances de la imaginacion y ofreciendo á España, en compensacion de las carabelas que armó para su expedicion, inagotables manantiales de maravillosa riqueza.

En aquella época, los Reyes Católicos merecieron por algunos de sus actos, graves censuras, ataques violentos que se repitieron en tiempos posteriores, alimentados por antagonismos y rivalidades nacionales. ¿Tienen esas censuras razon de ser? Inútil fuera esa interrogacion, recordando los criminales desbordes de la conquista; pero ha habido alguno que levantara con elocuencia cargos infundados, hechos á aquellos monarcas por su conducta con Cristóbal Colon.

Ninguno de vosotros creereis, señores, que sea nuestro ánimo vindicar los actos de los reyes; pero escribimos apreciaciones históricas, y ellas han de basarse en la verdad y en la imparcialidad mas recta, si aspiran á ese título. En ese concepto, juzgamos con el autor de las *Cartas Meticanas* que el retiro de Cristóbal Colon y su vuelta á España, no fué un acto de negra ingratitud sino una resolucion de estricta justicia, de parte de los Reyes Católicos.

Se dijo en otro tiempo y nadie lo ha sériamente desmentido, que

el ilustre navegante hallándose una ocasion frente á un ejército numeroso de indígenas, y siendo limitadísimo el suyo, por cuanto no constaba sino de un grupo insignificante de soldados; colocó por delante de sus filas muchos perros hambrientos, los cuales desorganizaron y mutilaron aquel conjunto de infortunados que solo ejercian el derecho de defensa. •

¿ Es ó no reprehensible este hecho, señores? Imposible negarlo, asi como imposible atenuar su criminalidad con el ejemplo de los elefantes empleados en las guerras de la antigüedad, ó con las caballerias aun subsistentes entre las mas poderosas armas de la milicia, arrollando y destrozando con los cascos de los brutos las formidables peonadas.

(Concluirá)

Seccion poética

Meditacion.

Juguete de ilusiones
 Errante y peregrino,
 El hombre vá al impulso
 De la corriente audaz ;
 Espera el que mañana
 La luz de la esperanza,
 En la apacible calma
 Su dicha podrá hallar.

Mañana, tardo dia !
 Con ánsias esperando,
 Huyendo vé sus dichas
 Un mundo mas allá ;
 Desmaya : mas ya luego
 La fé le dice, avanza,
 Entonces él mas ciego
 Se lanza en pos del *yá!*

Feliz de nuevo sigue,
Sin brújula ni estrella
Do guía á su camino
Que término no vé ;
Tan solo compañera
Del alma inseparable,
El lleva por su guía
La buena y santa fé.

La fé, vivo reflejo
Del hombre en su carrera,
Que vive mientras el ciclo
No nlega ya su luz ;
Anima en los combates
El astro de la guerra.
E inspira á los poetas
Y templan el laud.

El *ya!* llega soberbio
Cual nunca lo esperara,
Mostrando vá sus galas
Con loco frenesí ;
Mas ruda, airada mano
De pronto lo detiene,
Y oculta voz le dice
No pasas ya de aquí

José B. Miranda.

A Emma.

Contemplo éxtasiado tu dulce sonrisa
Que gratos ensueños parece animar,
Quisiera yo en ella, cual leve la brisa,
Rozando ligera recuerdos mezclar.

Quisiera yo un mundo de gloria y Edenes
Postrar reverente de hinojo á tus plés,
Y en pos las estrellas que adornen tus sienes,
Cual nunca mas bellas lucir su esmaltéz.

Quisiera á tu imágen gravar en el cielo
 Con púrpura y oro de hermoso arrebol,
 Que bese la aurora, tus piés en su vuelo
 Y alumbre radiante tu faz nuevo sol.

Quisiera cual nunca del pecho agitado
 Lanzar á la altura suspiros de amor,
 Que tú los bebieses en llanto mezclado,
 Y virgen se abriese tu seno al dolor.

Feliz, ay! ya entonces, cual no lo pensara
 Al ver en tu pecho tan dulce emocion,
 Un templo de flores, aquí yo te alzara
 Con bellos altares de intensa pasión.

Mir.

Hojas sueltas

El Mensajero es el diario mas *pillo* que conocemos.

Sus contestaciones á nuestros argumentos, se reducen á decir que somos unos niños!! ¡Válame Dios, dijera Don Quijote, y qué salidas!

Deje en buen hora *El Mensajero* de averiguar si somos niños ó viejos, y vea si tenemos ó no razon; cumpla con su deber, que es el de sostener en todas ocasiones la verdad de los dogmas que profesa; si crée que estamos errados denos la mano y guíenos por el buen camino, que esta es su mision y no otra, y si tanta fé tiene, convéncenos, ¡oh *Mensajero*! y no permitas que nuestras almas se chamusquen!!

El Ferro-Carril hablando de la sesion que tuvo lugar en los salones del Club Universitario, en que se puso en discusion el artículo 73 del Proyecto de Instruccion Pública del Sr. Vedia, dice: *tuvo lugar una conferencia literaria...!!! qué literatura tan estraña!!!*